

15 de julio de 1991. N.º 1.025 • 350 ptas.

cambio

EL RITMO DEL CARIBE
CONQUISTA ESPAÑA

La salsa de la vida



**EXTRA
VERANO**



Yugoslavia y mala fuente

DIRECTOR: Juan Tomás de Salas.
ASESOR EDITORIAL: Jorge Semprún.
DIRECTOR ADJUNTO: Angel Carceñilla.
SUBDIRECTORES: Juan Carlos Algañaraz y José Manuel Arijá.

JEFES DE AREA: Carlos Santos (España), Cruz Sierra (Economía), María Luisa Blanco (Cultura), Daniel Samper (Societal), Luis Rubio (Fotografía), Cristina Rubio y Javier Montoya (Edición y Cierre), Miguel Arzo (Diseño), Bárbara Chaplin (Coordinación Reportajes).

FIRMAS: Moncho Alpuente, Juan Ballesta, Antonio Caballero, Lola Díaz, Gallego y Rey, José Luis Gutiérrez, Juan Madrid y Carmen Rico-Godoy.

REDACCION: ESTE PAIS: Pilar Díez (jefe), Juan Altábile, Juan Gómez, Marco Schwartz y Fátima Urribarri.

Gonzalo San Segundo (jefe de Informes Especiales).

INVESTIGACION: Manuel Cerdán y Antonio Rubio (jefes).

ECONOMIA: Inmaculada Sánchez y Luis Carlos Campos.

EUROPA/MUNDO: Carlos Alcega, Luis de Zubiaurre y María Aldeve.

CULTURA: Ramiro Cristóbal y José Manuel Fajardo.

CIUDAD: Yolanda Aguilar, Javier Olivares y Julia Pérez.

EDICION: José Manuel Huesa, Juan Lucio y Juan Enrique García. Valentín Cerecedo (jefe de Sistemas).

DISEÑO: Laura Cristóbal, José Flores, Pila Iglesias y Cruz Martín.

Ilustración: Enrique Ortega (jefe), Alfredo González y Arturo Juez.

DOCUMENTACION: Gemma Barturen (jefe), Virginia Alfonso, María del Carmen Alvaro, Elena Ayuso, María Angeles Rodríguez, Eva Salabert y Cristina Santorio.

SECRETARIAS DE REDACCION: Alicia Hernández, Ana Lyons y Mariana Ohliger.

CORRESPONSALES: España: Juan García (Delegación Cataluña), Gorka Landáburu (Delegación País Vasco), Isidoro Nicieza (Asturias), José Arese (Andalucía) y Tana Uruñuela (Castilla y León). Extranjero: Ander Landáburu (París), Barbara P. Solomon (corresponsal cultural en EE UU), Charo Quasada (Washington), Román Orozco (México), Julio Algañaraz (Roma), Norma Morandini (Buenos Aires), Hazzel Toledano (Jerusalén), Carlos Enrique Bayo (Moscú), Antonio Martínez (Chile), Carlos Bradac (Berlín) y Nuno Rocha (Lisboa).

AGENCIAS: Efe.

SERVICIOS GRAFICOS: Age, Contifoto, Cover, Efe, Europa Press, Flash Press, Image Bank, Keystone, Radial Press, Staff, Stock y VO Press.

DIRECTOR GERENTE: José Luis González.

DIRECTOR ADMINISTRATIVO-FINANCIERO: José Manuel Oter.

GERENTE CATALUÑA: Carmen Doménech.

DIRECTORA COMERCIAL: Ana López del Arco.

Publicidad Zona Centro: María José Navarro y María Luisa Setién. **Zona Cataluña-Baleares:** Pere Calisina y María Arnau. **Zona Norte:** Gerardo Manrique. Avenida del Ejército, 11, departamento 54-B, 48014 Bilbao. Tel: (94) 475 77 55. Fax: (94) 478 00 94. **Zona Valencia:** Ramón Medina. Guillén de Castro, 45, 46001 Valencia. Tel: (95) 392 40 05. **Coordinación:** Miguel Angel González. Tel: (91) 408 73 22.

SUSCRIPCIONES: Pepa Urizarra Valle. Tels: 268 04 02/03.

DIRECTOR DE PRODUCCION: Roberto Parras.

REDACCION, ADMINISTRACION, SERVICIOS COMERCIALES Y PUBLICITARIOS: Madrid: Hermanos García Noblejas, 41. Tels: 407 27 00 y 407 41 00. Fax: 268 28 89. Télex: 43974 nyre e. 28037 Madrid. **Barcelona:** Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo, 08021 Barcelona. Tel: 418 47 79 (8 líneas). **Bilbao:** Luchana, 6, 2.º 48008 Bilbao. Tel: 415 60 22.

FOTOMECANICA: GAMA COLOR S A, Alfonso Gómez, 42, 28037 Madrid.

IMPRESION: PRINTER I.G.S.A. C.N. II, Km. 600, Cuatro Caminos, s/n. 08620. Sant Vicenç dels Horts. Barcelona.

DISTRIBUCION: INDISA. San Romualdo, 26. 28037 Madrid.

Canarias, Ceuta y Melilla: 375 ptas. sin IVA, incluidos gastos de transporte.

Portugal: 560 escudos.

Es una publicación del GRUPO 16.

CAMBIO16 es miembro de la Asociación de Revistas de Información y asociada a la FIPP.

© COPYRIGHT 1991

Depósito Legal: M. 24.417-1971.

INFORMACION Y REVISTAS S A

PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.

VICEPRESIDENTE: Luis Blasco Bosqued.

DIRECTOR GENERAL: Javier Pascual del Olmo.

NUESTRO subdirector y eterno 16 Juan Carlos Algañaraz está siguiendo desde Yugoslavia el inicio de la guerra civil que puede concluir con la desmembración del país. La Comunidad Europea está tratando de evitar la desintegración de los Balcanes por temor al nacimiento de un agujero negro que exacerbe las tensiones nacionalistas presentes en casi todos los países europeos. Pero parece bastante difícil forzar a convivir a pueblos tan visceralmente enfrentados como relata nuestro corresponsal en la zona.

Desde este santo país asistimos a los acontecimientos yugoslavos con el oculto temor a que algo parecido pudiera ocurrir aquí. Mucho tendrían que cambiar las cosas, sin embargo, para que castellanos, catalanes o vascos agravaran sus diferencias hasta alcanzar paroxismos a la yugoslava. Y en ese sentido la fórmula estatal que nos hemos dado al terminar la dictadura de Franco es el mejor aval contra la sinrazón nacionalista extrema. La Corona como símbolo de unidad y el Estado de las autonomías, como mecanismo para manejar la diversidad, parecen ser dos buenos instrumentos para mantener unidos y libres a los varios pueblos que habitan esta península. El sistema es perfectible pero funciona.

Ocurre además en Yugoslavia que las diferencias nacionales se exageran por divergencias extremas entre los regímenes políticos que quieren darse los diversos pueblos, al concluir la dictadura comunista. Si Castilla hubiese continuado siendo falangista a la muerte de Franco, otro gallo negro habría cantado por aquí. Y algo tan grave ocurre en Yugoslavia cuando Serbia sigue en manos de comunistas más o menos reformados, mientras Croacia o Eslovenia quieren embarcarse en el capitalismo puro y duro a toda prisa.

ECONOMIA. Nuestro coyunturalista excelso Jorge Hay, viejo

camarada de *The Economist*, publica en este número su periódico análisis sobre la marcha de la economía española. Confía en que se produzca una ligera reactivación en el segundo semestre de este año o primeros nueve meses de 1992. A medio plazo las cosas se presentan más difíciles para la economía hispana, según el artículo de Hay.

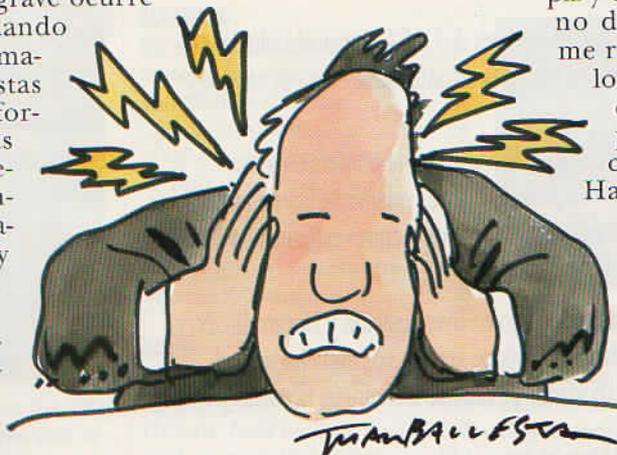
En este número continúa el profesor Enrique Fuentes su examen de las desigualdades de renta entre las autonomías españolas, tema hasta ahora no analizado a fondo por nadie. Más allá de la demagogia, el profesor demuestra con datos que las diferencias se reducen. Lo cual no es mala conquista en esta hora.

JUAN TOMAS DE SALAS

N. del D. 1: Buen coraje ha tenido el Rey Juan Carlos al mentar en Marruecos el tema de los derechos humanos, tantas veces hollados allí. Ya hizo algo parecido al viajar a Moscú antes de la *perestroika* y cuando visitó dictaduras en el cono sur americano. Si nuestra España recién liberada tiene algo que decir por el mundo en esta hora es justo eso: debemos dar muestra de un cierto fanatismo en defensa de las libertades.

N. del D. 2: En este número cambiamos la vieja sección De Buena Fuente por una nueva sección De Mala Fuente (página 9) en la que nuestro anónimo corresponsal malvado buscará en las noticias los ángulos algo perversos de las cosas. Los enemigos deben temblar.

N. del D. 3: Juan Ballesta, genio del lápiz y el humor y vecino de esta página, me ruega insista en lo intolerable del estruendo hispano en las noches de estío. Hay que dormir hasta en verano, asegura Ballesta, y por ello me encarta el pie del editorial con este mensaje sordo.



SUMARIO

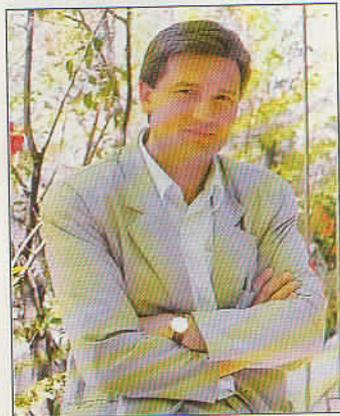


12 SALSA PARA TODOS. Media España baila bajo el ritmo de la salsa. La música procedente del Caribe hace estragos en las calientes noches del estío. Foto de portada: Miguel Sayago.



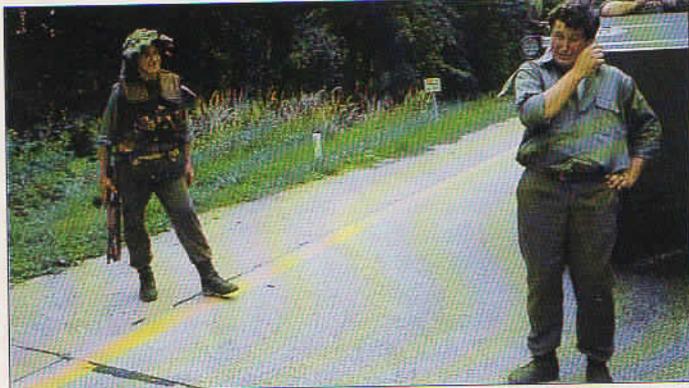
ELIO BRIGALTO

24 RECONVERSION EN EL PSOE. Felipe González pretende transformar el PSOE como única salida a la crisis. Guerra, Marugán y Yáñez son algunos de los que están en peligro.



MARIANO CASADO

48 ANTONIO GUTIERREZ. El líder de CC OO afirma: «Si no hay pacto, España ocupará un lugar indeseable en la Comunidad Europea. Estará en el pelotón de los países periféricos».



GAMMA

106 ESLOVENIA. El corresponsal de CAMBIO16 narra los últimos acontecimientos del conflicto yugoslavo. Tras una resistencia espartana, Eslovenia vive un tenso alto el fuego.

Carta del director. Juan Tomás de Salas..... 3
Entre nosotros..... 6
Personal..... 8
De mala fuente..... 9

ESTE PAIS

Pareja de damas..... 28
El partido de Bandrés, al borde de la escisión..... 31
Entrevista a Aleix Vidal-Quadras..... 32
Los tres pies del gato. José Luis Gutiérrez y Gallego y Rey..... 40

ECONOMIA

Opinión: La España desigual de las autonomías (II). Enrique Fuentes Quintana..... 52

INTERNACIONAL

Argelia abre la veda para la caza del integrista..... 54
Un domingo en Berlín 60

CULTURA

Entrevista a Gonzalo Suárez..... 78
El fantasma de Sherlock Holmes recorre Gijón..... 84
Enrique VIII se libra del estigma de sus esposas..... 87
Opinión: La moderna querrela de las investidoras. Fernando Iwasaki..... 90

SOCIEDAD

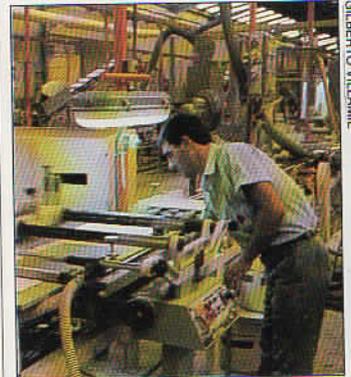
La máquina dará jaque mate al hombre antes del año 2000..... 92
Ojos despegados..... 94
Magia en el campeonato de Mus del Grupo 16..... 96

TELEVISION

Lo mejor de la semana. Moncho Alpuente..... 98

GUIAS

La nueva mesa. Manuel Eléspuru..... 103
Humor. Juan Ballesta..... 113
XYZ. Carmen Rico-Godoy.... 114



GILBERTO VILLAMIL

44 RECUPERACION. La economía española progresa lentamente. Pese a ello, el objetivo principal, reducir la inflación, no se ha conseguido.



MIGUEL SAYAGO

36 LINEA SIN LEY. El autobús 130 en Madrid circula por la ruta de la droga. Los «yonquis» se han apoderado de un trayecto que cubre los barrios de Vicálvaro y Villaverde.



68 CRISIS. «¡Ay Carmela!» es uno de los filmes españoles que han salvado con sobresaliente un año negro. Hubo películas taquilleras, pero se merizó la calidad artística.

La salsa de la vida

La música caliente del Caribe se apodera del verano español e impone un ritmo de baile que hace subir la bilirrubina

LUIS RUJUL

YOLANDA AGUILAR/DANIEL SAMPER

SABOR! Todo de negro hasta los pies vestido, el panameño Rubén Blades saluda al público que le ovaciona en la plaza de toros de Las Ventas de Madrid. Aunque dice que él y la orquesta Son del Solar han venido a tocar y no a hablar, le resulta difícil traicionar su vocación de abogado y político, y habla. Habla y explica los números de su concierto. Habla de la actualidad, de la patria, de Latinoamérica («donde todo se muere, menos las ideas»).

Habla del amor. Habla de la salsa. Habla de España.

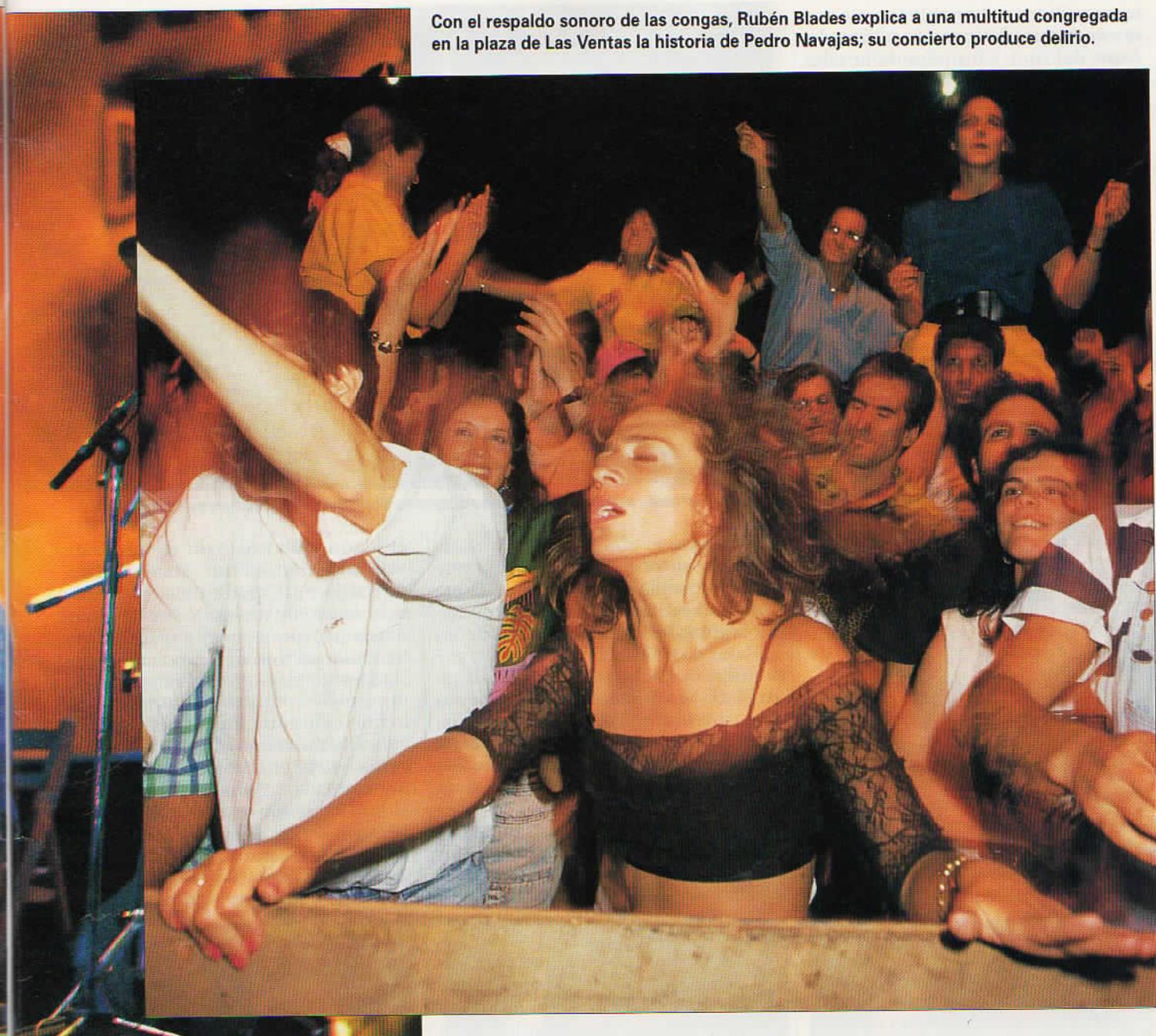
«Me causa mucha risa y mucha sorpresa —dice— ver el éxito que tenemos ahora los músicos de salsa en España. Pero hay que decir que si no hubiera sido por el trabajo previo de los grupos españoles que tocan esta clase de música, las puertas nunca se nos habrían abierto».

Enseguida, Rubén Blades —de 42 años, abogado por la Universidad de Harvard, candidato en conserva a la presidencia de Panamá— vuelve a agradecer al público y hace una seña a su orquesta, que se arranca con *De-*

cisiones, una movida canción que habla de momentos críticos de la vida, como el posible embarazo indeseado de una «ex señorita». ¡Azúcar! Los 10.000 espectadores se enloquecen y bailan el ritmo sincopado afrocaribe sobre la arena que alguna vez pisaron Manolete y Chicuelo, dos españoles —¡pobrecitos!— que murieron sin haber conocido la gloria caliente de la salsa.

No es el caso de millones de españoles de hoy, a quienes han bastado tres años para contagiarse de una música que es el himno multirracial del Caribe. Llamado genéricamente

Con el respaldo sonoro de las congas, Rubén Blades explica a una multitud congregada en la plaza de Las Ventas la historia de Pedro Navajas; su concierto produce delirio.



salsa, abarca en realidad diversos ritmos calientes: conga, son, bomba, mambo, charanga, guaguancó, entre otros, a los cuales se suele agregar en España el merengue dominicano y la cumbia de Colombia.

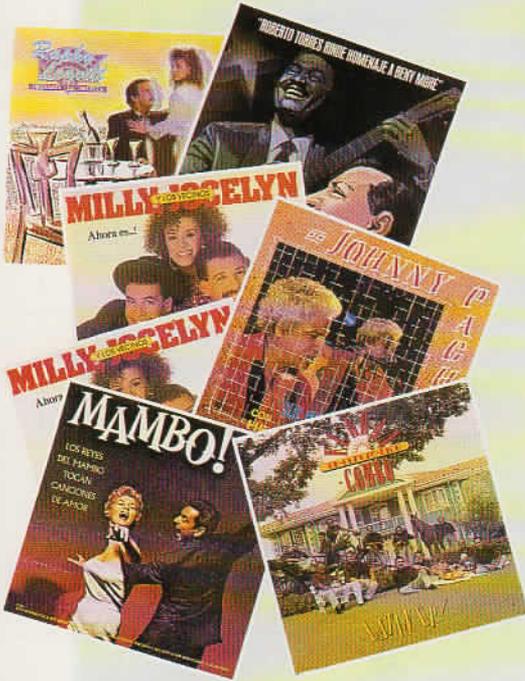
El verano del 91 ha convertido a la tierra de los fenicios, los celtas y los íberos en capital de una cultura que reúne la percusión negra, los instrumentos clásicos europeos y el acompañamiento rítmico indígena. Están programados conciertos de salsa en una docena de ciudades. En Madrid y Canarias debuta el colombiano Joe Arroyo, miembro de una familia de

39 hermanos que estuvo desahuciado en un hospital público por sobredosis y sobrevivió para dar testimonio del nuevo son. En los muros milenarios de la catedral de Santiago de Compostela retumbarán los timbales de Tito Puente; en Benidorm se oirá la fogosa *Bemba colorá* de Celia Cruz; el dominicano Juan Luis Guerra, alto y delgado como una palmera que llevara sombrero negro en vez de ramas, interpretará merengues con su grupo 4.40 en Huesca, Vigo, La Coruña y Bilbao, entre otros lugares inesperados; el festival badalonés de *Blues & Ryhtmes* tendrá su cuota de

cumbia con los tambores de Totó la Momposina; el *Rincón del trópico*, un programa salsero auspiciado por el V Centenario, traerá a Blades, Guerra, Arroyo y el cubano Paquito D'Rivera. Parece que todos sienten lo mismo que el cantautor panameño, quien ha confesado que le «encanta» hacer giras por España. ¡Sabor!

Pero la fiebre de los ritmos caribes no se puede medir sólo en el termómetro de las presentaciones estivales. Durante todo el año proliferan las discotecas dedicadas al sabor del trópico, aumenta la presencia de las Antillas en la radio y la lista de discos

más vendidos se ha vuelto apasionante escenario del combate entre los *bosses* del rock y los jefes de la salsa. De marzo a mayo de este año Juan Luis Guerra se mantuvo en la cumbre del competido mercado con su álbum *Bachatá rosa*. Durante 15 días el segundo puesto también fue suyo, con *Ojalá que llueva café*. Guerra, un músico de academia cuya barba, nombre y calvicie lo hacen parecido a otro Guerra cuyo mayor interés no es propiamente revolucionar el me-



Discos de salsa de todos los sabores y colores pueden conseguirse ya en España.

rengue, lleva vendidos en España más de 500.000 discos. Y eso que el fenómeno del Guerra bueno estalló hace apenas unos meses. ¡Sabrosura!

«La salsa se ha vuelto una locura en los dos últimos años; en 1987 sólo unos pocos habían oído hablar de Celia Cruz y ahora me piden toda clase de conjuntos caribes», dice Ricardo Tarruella, *pinchadiscos* de la discoteca Stella. Este club nocturno es un buen ejemplo de la larga influencia de la salsa. Distinguido como uno de los reductos más atildados de la modernidad madrileña —Alaska, Almodóvar, Miguel Bosé, y congéneres— programa desde hace un año y medio unos volcánicos jueves de salsa donde el 90 por ciento son bailarines visibles no identificados de nacionalidad española. En reconocimiento a su pionera vocación



Ricardo Tarruella, «pinchadiscos» de la discoteca Stella: «La salsa se ha vuelto una locura».

salsómana, el conjunto Mecano ha incluido en su disco *Aldalái* una canción que habla de los placeres de entretenerse «bailando salsa en el Stella/al son del ritmo sabrosón/de las caderas de Carmela».

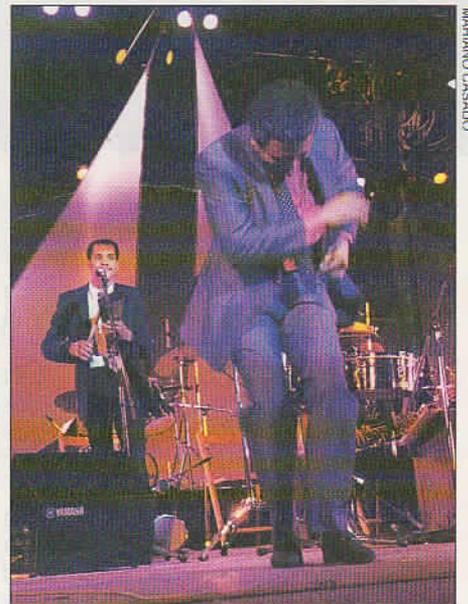
Johnny Pacheco, uno de los padres de la moderna salsa, comenta con optimismo irreversible: «España ya es salsómana. La gente ahora baila la música caribe y cuando la música se te mete por los pies es porque ya estás agarráito».

La verdad es que la salsa no sólo tiene *agarraíta* a España por los pies sino por los oídos y por las mentadas caderas de Carmela. Antes de que se soltaran a bailarlos, los españoles ya habían escuchado a algunos de sus propios músicos que llegaban enriquecidos con los ritmos del Caribe. Los conquistadores españoles de las tierras peninsulares en nombre de la corona de la conga fueron la Orquesta Platería y Caco Senante.

DESDE NUEVA YORK. Todos ellos habían cogido el *zumbao* de la salsa en el Caribe o en Nueva York, que fue la ciudad donde el antiguo y bucólico son de Cuba se hizo habitante urbano (ver recuadro). Nueva York no sólo fue el crisol de la salsa moderna, sino también su plataforma de lanzamiento universal, gracias a las poderosas casas discográficas que tienen su sede en la Gran Manzana. La salsa, entonces, se regó por el mundo. En Berlín, París y Estocolmo hay discotecas de salsa. Su éxito ha sido tan grande en

el Japón, que existe un conjunto de *salsa amarilla*, la Orquesta de la Luz, que sólo en España lleva vendidos más de 19.500 discos. No es de extrañar, pues, que la noche madrileña y barcelonesa deparen muchas posibilidades de sabor y *cheveridad* a quienes quieren entrar en contacto con lo que el historiador caribe César Pagano llama «la músicaailable más exitosa del continente y quizás de la humanidad». ¡Agúzate!

Los barceloneses pretenden recuperar los años dorados de la música latina. Salsa, rumba —no hay que olvidar que Xavier Cugat era catalán y que Gato Pérez, su estandarte en Ca-



El baile de salsa puede hacerse abierto...



El dominicano que le cambió el ritmo al merengue y lo puso de moda: Juan Luis Guerra.

taluña, se hizo popular con una versión de *Pedro Navajas*—, calypso y merengue caminan de nuevo por una ciudad que tiene tradición salseira. La avalan los saraos cubanos en el Paralelo, cuyo remate obligatorio era en el viejo Zeleste o bebiendo el último ron en los desaparecidos bares Tabú y Bikini al ritmo de Pedrito Díaz y Mayito Fernández. Los nombres cambian, el ritmo queda. Este verano serán Blades, Andy Montañés—primer cantante del Gran Combo de Puerto Rico— Mongo Bongo, Roberto Blades (hermano de Rubén) con la Sonora Latina, Caribe Nibor. Y, en materia de salsa catalá o aclima-

tada, Rum Beat y Mayito y su Salsa Picante. Cambian también los viejos sitios. Ahora los que llevan el guaguancó son Fania (antiguo Barbarroja), Salsa Latina, el Bar Caramba y la terraza de Santo Domingo.

En Madrid, las salsas nocturnas son de distintos sabores. En la discoteca La Habana la concurrencia está repartida. Hay algunos hispanoamericanos y muchos españoles. Son chicos y chicas jóvenes que dan sus primeros pasos de salsa y observan cómo lo hace el vecino e injertan ondulaciones corporales y cefálicas de rock en un baile que exige mucho movimiento de cintura para abajo,

pero mucha dignidad de cintura para arriba. «Los madrileños han respondido muy bien a nuestra propuesta de salsa», dice Julio Solo Vera, administrador de la discoteca. «Salvo los domingos, aquí hay marcha salseira todos los días». Una chica de 19 años que dice llamarse Africa, pero que por su delgadez debería llamarse Chile, asiste a su primera noche de salsa en La Habana. «Me parece muy divertido y pienso regresar con frecuencia. Me recuerda un poco el fox trot que bailaban mis padres». Africa no tiene discos de salsa en casa y sólo ha oído mencionar a Juan Luis Guerra. Pero lo está pasando *cheverísimo*.

EL PORRO COLOMBIANO. Salsipuedes, en cambio, es una típica discoteca étnica. Aunque el propietario es español, aquí se reúnen hispanoamericanos de diversas condiciones, edades y nacionalidades. Una pequeña orquesta toca tres veces por semana, pero, con o sin música en vivo, la pista vive abarrotada de bailarines cuya habilidad denuncia una vieja familiaridad con los ritmos del trópico.

Con excepción de unos pocos discos que se encargan a la República Dominicana, todos los demás se consiguen en tiendas españolas. El himno de batalla, que da su nombre al local, es un porro colombiano, un ritmo inspirado en la historia de un bailadero donde resulta fácil entrar pero difícil salir. Juan, farmacéutico de 58 años, es uno de los pocos españoles presentes esta noche de jueves.



MARTIANO CASADO



MARTIANO CASADO



MARTIANO CASADO

... como hace el bailarín en la secuencia, o en forma cerrada, lo adecuado en la salsa erótica o romántica. Para algunos lo sabio es alternar.

ENTREVISTA **RUBEN BLADES**

“Cuando me dedique a la política dejaré la música”

RUBEN Blades ha regado con salsa el verano español. Aquí vino, vio, cantó y ha anunciado su intención de abandonar la música en un futuro próximo para dedicarse a la política. De ser verdad (¿lo será?) la salsa perderá, de esta manera, a una de sus grandes figuras; pero Panamá ganará un líder de innegable carisma popular, que lleva 17 años fuera de su patria.

—Se ha dicho en repetidas ocasiones que piensa abandonar su carrera artística para presentarse a las elecciones panameñas. Y sin embargo, finalizado su contrato con la multinacional Elektra, usted acaba de firmar uno nuevo con otra compañía importante. Su retirada de los escenarios parece cada vez más lejana, ¿no?

—El contrato que he firmado con Sony-CBS es por un *elepé* más, como mucho dos. Luego, tal como anuncié, me iré a Panamá, donde tengo prevista la inscripción de mi partido político. En otoño, cuando termine esta gira, voy a tener una serie de reuniones para planificarlo todo. Ya tenemos un nombre para el partido, pero por ahora no lo quiero decir.

—¿Piensa hacer compatibles el mundo de la música y la política?

—No. Cuando esté allí dejaré la música, porque no se puede estar en la misa y en la procesión a la vez... De hecho, yo jamás imaginé que pudiera seguir cantando a los 40 años. Además, llega un momento en el que tienes que hacer algo, involucrarte, porque de lo contrario se desvirtúa todo lo que has dicho. Y siempre es más efectivo ir a trabajar a la calle que criticar la situación desde fuera.

—¿Y qué ocurrirá entonces con su banda, el Son del Solar?

—Pueden seguir sin mí, como ya lo han demostrado en alguna ocasión. Son todos músicos excelentes, que han trabajado en otros campos cuando yo me he dedicado al cine.

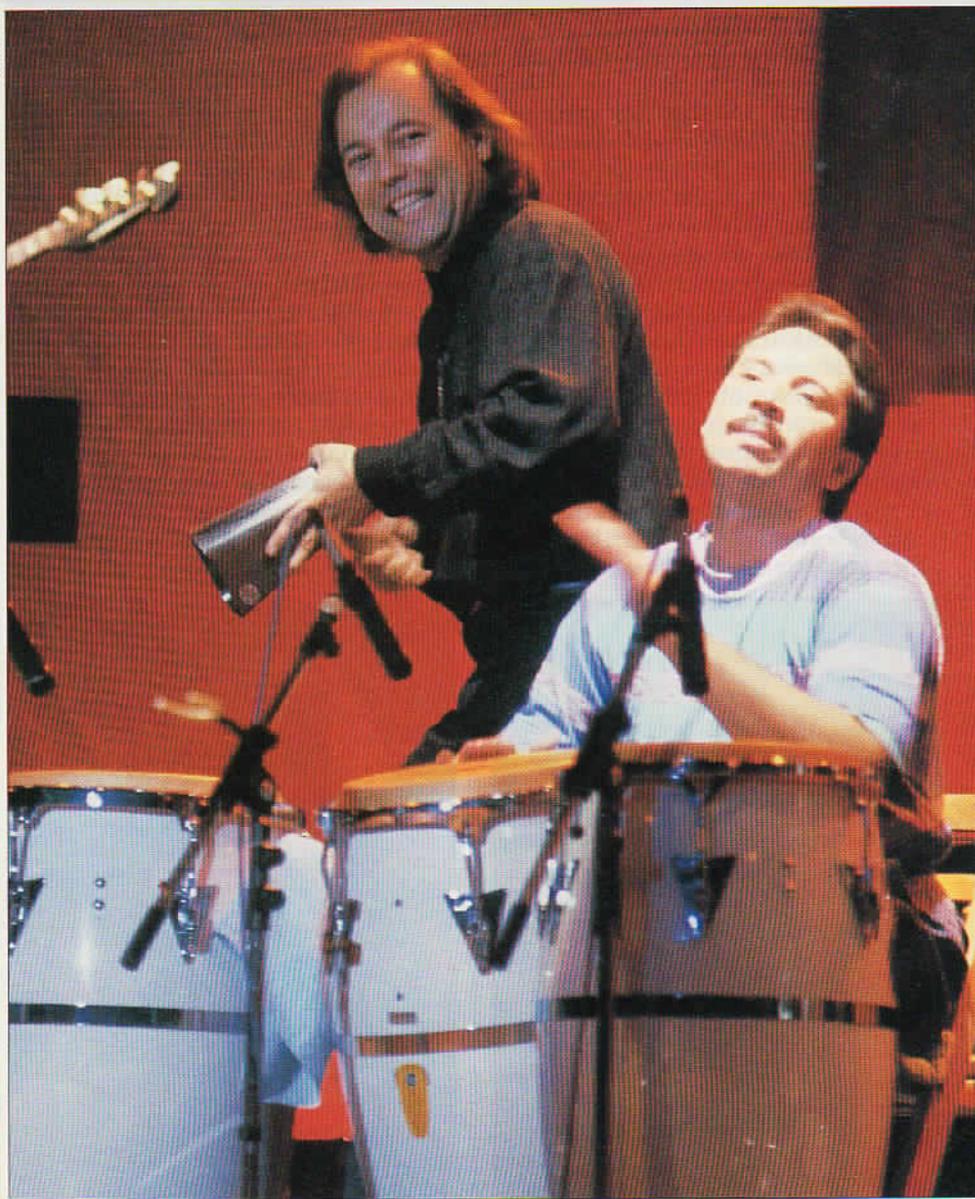
Es un grupo muy polivalente, capaz de tocar lo mismo salsa que jazz o rock. Acaban de grabar un álbum y andan ahora en busca de compañía editora.

—Su trayectoria en la industria del cine viene de lejos. Desde 1982, ha intervenido en diversas producciones anglosajonas, dando vida a personajes hispanos como Rudy Ve-

loz, el ídolo de la salsa que lo sacrifica todo por el éxito en *Cross over dreams*. Y en los últimos años, incluso le llaman directores de cine consagrados como Robert Redford o Spike Lee...

—Participé en *Mo' better blues*, como actor secundario, por amistad con Spike Lee... El problema de la industria del cine estadounidense es que si eres latino sólo te ofrecen interpretar personajes latinos y tienes que pelearte con todos los actores anglosajones por conseguir cualquier otro tipo de papel que resulte interesante.

—Usted vive en Nueva York desde hace mucho tiempo, pero critica abiertamente al Gobierno estadou-



LUIS RUBIO

nidense. Hay quien puede pensar que eso es una contradicción...

—Estados Unidos tiene una política exterior farisea, concebida exclusivamente para contener el avance del comunismo. Pero no me parece contradictorio el hecho de que yo resida allí y me permita atacar al Gobierno. Además, yo nunca he sido antiyanqui, sino más bien antiintervencionista... Por otra parte, el sistema político norteamericano no me parece realmente tan malo. Tienen una Constitución que defiende las libertades individuales y está en constante renovación, gracias a las enmiendas.

—Su madre es cubana. ¿Qué le parece la situación que se vive actualmente en ese país?

—En los problemas que está teniendo ahora el régimen castrista es donde se ve el peligro de no abrirse al exterior y del culto excesivo a la personalidad.

—El hecho de haber tenido tanto éxito en el mundo de la salsa, ¿en qué medida le ha abierto las puertas para introducirse en el campo de la política?

—En realidad, cuando yo estudiaba Derecho en la Universidad Popular de Panamá ya soñaba con dedicarme a eso en un futuro lejano, aunque es cierto que mi condición de cantante famoso me ha permitido opinar sobre las cosas y que la gente me escuche. Pero si hubiera querido meterme en política por el lado fácil, hace tiempo que me habría presentado como candidato al Congreso de Estados Unidos por el distrito del Bronx.

—Después de todos estos años sigue interpretando, al final de sus conciertos, esa crónica negra de la vida en el suburbio hispano que es *Pedro Navajas*. ¿No se cansará nunca de ella?

—No creo, porque es una canción que me persigue por todo el mundo. Es casi más conocida que yo. Cuando la grabé, me dijeron que no iba a tener éxito porque era demasiado larga. Y mira, ahora todo el mundo la conoce en España, en parte gracias a las versiones realizadas por la Orquesta Platería, Caco Senante y Gato Pérez... No hay que olvidarse de ellos, a la hora de valorar el auge que ha tenido la salsa en este país.

—Al final de los 80, grabó usted su primer disco en inglés, *Nothing but the truth* —en castellano, *Nada más que la verdad*—, pero no tuvo la acogida esperada. ¿Qué ocurrió?

—Era un *elepé* difícil de clasificar, que la compañía no supo promocionar adecuadamente. Fue la primera colaboración entre músicos rockeros y salseros. Me senté a componer canciones con Elvis Costello, Lou Reed e incluso Dylan. Con Dylan la cosa no cuajó porque nos pusimos a charlar y no escribimos nada. Así es la *vaina*. El problema de ese disco fue que las emisoras de radio no supieron qué hacer con él... La gente cree que es una imposibilidad cultural que yo toque rock: es como un latino jugando al golf. ¿Dónde se ha visto eso?

—¿Cuáles son los compositores latinos a los que más admira?

—Sería muy difícil citar algunos nombres sin molestar a nadie. No sé. De los que están todavía en activo yo destacaría a Milton Nascimento, Joan Manuel Serrat...

—¿Y Juan Luis Guerra? Parece que al autor de *Ojalá que llueva café* lleva camino de convertirse en su sucesor dentro del panorama de la música afrocubana...

—Sí, su trabajo me parece interesante; sobre todo el del principio...

—El dominicano Juan Luis Guerra es, quizás, el artista caribe que más éxito ha tenido nunca en España, un país al que usted ha venido a actuar muchísimas veces con la *Fania All Stars* y en solitario...

—Me encanta hacer giras por España. Guardo algunas anécdotas más bien curiosas de las primeras actuaciones. Es un país al que le tengo mucho cariño; sobre todo a las islas Canarias, que con como una extensión del Caribe al otro lado del Atlántico.

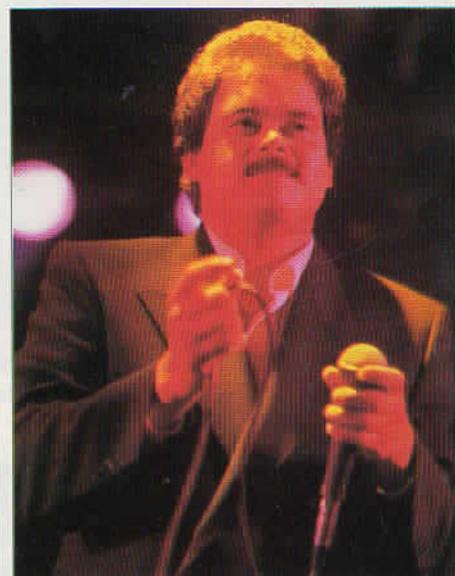
—Hablando de la hermandad hispanoamericana, ¿qué opina Rubén Blades de la celebración del V Centenario, que tanta polémica está suscitando en determinados círculos sudamericanos?

—Creo que el Gobierno español debería asumir también la realidad trágica del descubrimiento, que implicó la desaparición de algunas culturas nativas.

Juan Manuel Bellver

Copa en mano, trata de dar sabor caribe a sus 95 kilos de peso. Resulta difícil lograrlo, pero no pierde la fe. Divertido mira a la concurrencia y dice: «A mí lo que realmente me gusta es el flamenco».

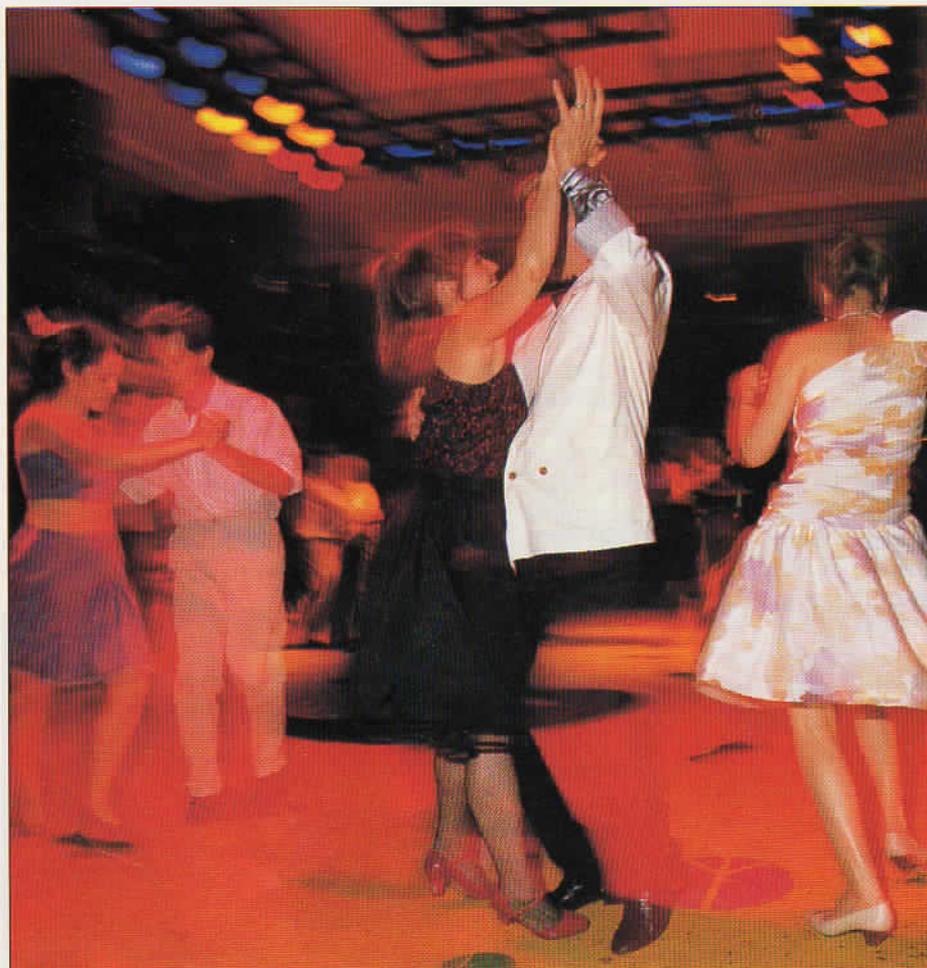
Por el contrario la clientela de Stella es en su mayoría española. El baile es de estilo libre. Hasta pasos de tango ha visto dar Ricardo Tarruella. Alguna vez Caco Senante y Pedro Almodóvar comandaron esa aguja que ahora explora los surcos de la Sonora Matancera. El Café del Mercado, en Madrid, es ya un clásico de las noches salseras. Desde su inauguración, hace tres años, ofrece dos o tres veladas a la semana dedicadas a la danza telúrica. Al frente de este local está Seju Monzón, miembro de uno de los po-



Lalo Rodríguez, el devorador reincidente.

cos grupos españoles que tratan de hacer auténtica música caribe desde la distancia, El Combo Belga.

Por distintas vías, la salsa ha entrado en España. Atrás queda 1970, cuando la reina de la salsa, Celia Cruz, después de su primer concierto en Madrid, dijo: «España es alérgica a Celia Cruz. No hay interés por esta música». Ahora sí. Lalo Rodríguez y su apasionada salsa erótica *Devórame otra vez* fueron los responsables de la calentura que azotó las noches del verano pasado. Guerra es su heredero en los calores actuales. El cree que el origen de su éxito peninsular está en un lenguaje común: «El público que nos sigue es gente a la que le gusta lo que contamos. Además, son temas originales y que nunca ha oído. Somos una propuesta nueva porque la



Desde las discotecas étnicas hasta los locales selectos están inundados de música caribe.

Un género musical con mucha sazón

Las versiones son varias. Una dice que la aplicación del término salsa para denominar a la música afrocubana se debe a un popular locutor venezolano, Fidias, que llevaba en Caracas un programa de radio patrocinado por una empresa fabricante de salsas; esta fue la razón por la cual tenía por título el de *La hora de la salsa y el bembé*.

Otra atribuye la denominación a una famosa película de León Gast. La más probable se refiere a un son compuesto por el cubano Ignacio Piñero con el título *Echale salsita*. Esto ocurrió en 1928 y desde entonces la palabra se coló en el peculiar vocabulario con que los cantantes tropicales animan sus descargas: ¡salsa, sabor, azúcar, *chévere*, sabroso, agúzate, *güepa jé, ay hombre...*!

Así lo hacía en los años 40, y con esa palabra, el mítico Beny Moré, y lo han hecho muchos después de

él. Cheo Marquetti dirigía por entonces una orquesta llamada Los Salseros.

Lo que es verdad es que sólo a partir de los años 60, cuando surge la época de oro de la salsa, esta palabra pasa a designar, según el ensayista colombiano José Arteaga, «infinitud de ritmos, desde la guajira hasta la bomba, desde el chachachá hasta el merengue, desde el bolero hasta el guaguancó».

La salsa ya había tomado fuerza en Nueva York y estaba cuajada la constelación de figuras clásicas que la harían internacionalmente famosa. La música caribe sobrevivió durante casi 30 años sin mayores transformaciones. Y entonces llegó Rubén Blades, al filo de los 80. «El introdujo la utilización de sintetizadores», explica el musicólogo español Manuel Domínguez. «Pero fue en los textos donde marcó la distancia

música latina necesitaba algún cambio» (ver recuadro).

Los españoles, que durante la segunda mitad del siglo pasado bailaban la habanera y 50 años después aprendieron a cerrar los ojos al compás suavcito del bolero, ya están preparados para aclimatarse del todo a los aires y los huracanes de la música caribe. No les ha sido difícil ceder a la tentación de un ritmo que se les ha metido en la piel hasta hacerles subir la bilirrubina. Ya lo dice El Gran Combo de Puerto Rico en su disco *Latin Up*: «Ya todos bailan. Ya todos gozan. Baila el ritmo que te traje/ Mira como la gente baila este ritmo. Están entregados al latino./ Esto es lo último. En inglés, en español. Todo el mundo lo escucha». ¡*Chévere!* Y Eddie Palmieri lo vaticina desde su piano: «El futuro de la salsa es universal.. Oyelo, que te conviene».

SABOR TROPICAL. La actual fiebre salsomana tuvo un antecedente masivo el pasado 30 de abril. En esa fecha el Palacio de Deportes de la Comunidad de Madrid ofreció el más succulento plato de sabor tropical de la historia de la ciudad. Fue un maratón de siete horas en el que participaron varios de los llamados clásicos salseros: cinco grupos y 64 músicos. Estaban algunos de los Mozart, los

con sus compañeros —prosigue Domínguez—. Mientras la mayoría reducía su temática a confesiones amorosas, enredos, incitaciones a la danza o elegías a sus respectivas islas de procedencia, Rubén Blades asume un compromiso político reivindicativo que se traduce en una defensa a ultranza de América Latina y sus movimientos de reivindicación. El ha sabido, como nadie, contar historias en unos pocos minutos».

El último sacudón lo produce hace apenas tres años Juan Luis Guerra. «El suyo es un canto a la esperanza, a la vida en sí, sin más connotaciones políticas. Su música, el merengue original, ha incorporado matices e influencias de otras músicas. Su arte estriba en que en ningún momento cae en el pastiche». Tal vez por eso está llamado a encender llamaradas en España y en América, y a perdurar. Lo dice él mismo en uno de sus merengues: «Nunca muere mi tumbadora».



Tres veces por semana una orquesta anima las noches madrileñas de Salsipuedes.

Del gallo madrugador al catéter de insulina

NUNCA sentí esa mano delicada que mi cuerpo manoseaba y con gran delicadeza la cartera me robaba./Y por eso yo grité de esa manera: Policía. Me llevaron la cartera...» canta desesperado Johnny Pacheco en su último disco editado en España, *Sus mayores éxitos*.

La salsa, el ritmo que suena a cuerpos morenos, a ron y a caña de azúcar, además de cantar plegarias campesinas para que llueva café en el campo o de amores ingratos que hacen perder la cabeza, se hace eco de situaciones cotidianas, de robos de carteras o de catéteres para procurar «una inyección de amor como insulina».

El panameño Rubén Blades fue el descubridor de la salsa con recado. *Pablo Pueblo, Plástico, El padre Antonio y el monaguillo Andrés* hacen crítica social al alcance de cualquier personaje de barrio. Diez años después, Lalo Rodríguez triunfa cantando a las pasiones:

Hasta en sueños he creído
tenerte devorándome
y he mojado mis sábanas blancas
recordándote.
En mi cama nadie es como tú...

La salsa erótica sigue haciendo estragos. Una moda de amplios precedentes que en los años 50 cantaba en la voz de Graciela acompañada de la orquesta de Machito: «¡Ay! José. Así no por favor/¡Ay! José hazlo otra vez./No te pongas tan blandito,/ponte un poco más durito».

Raphy Leavitt y la orquesta La Selecta se han unido a ella en su última producción con una interminable lista de imperativos: «Sedúcame, enciéndeme, entrégate, transpórtame, abrázame, envuélveme, provócame». El dominicano Juan Luis Guerra, más ecológico, dispone en uno de sus merengues: «Reforéstame».

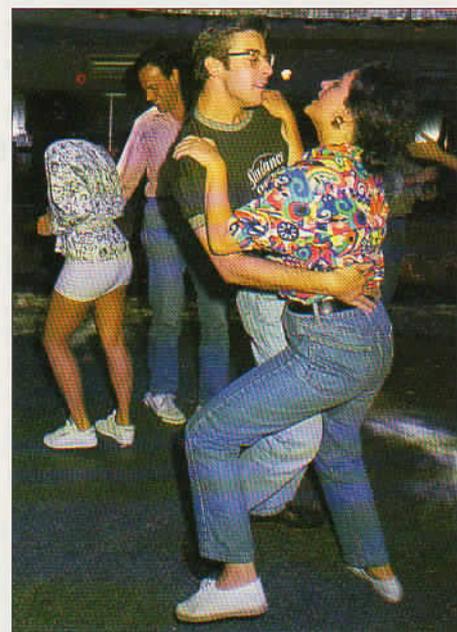
Sin embargo, el precedente marcado por Blades ha tenido sus frutos y Guerra, que tiene, como el panameño, aspiraciones políticas, utiliza las letras de sus canciones, entre peces y peceras, para presentar su programa de gobierno. La corrupción policial de *Acompáñeme civil*, «Acompáñeme civil al destacamento/o resuelva desde aquí cómo preme el silencio y olvídense de mí». O los trámites de emigración en *Visa* «Eran las 5 de la mañana./Un seminarista, un obrero/con mil papeles de solvencia que no les dan para ser sinceros... Buscando visa para un sueño...».

El abuelo de la salsa es el son, un ritmo del campo cubano que habla del bohío y los árboles y los gallos madrugadores. Ningún ejemplo muestra mejor la evolución de aquellos ritmos eglógicos a la salsa urbana de hoy que *El pío pío*, una canción anti-bucólica compuesta en México por los cubanos Lobo y Melón:

Con el pío pío pío,
con el pío de los pollitos
y el zum-zum de los mosquitos
no se puede descansar.

Bach y los Beethoven de la sabrosura. El polifacético Johnny Pacheco, cuyas primeras grabaciones datan de 1957 y es fundador de Estrellas de la Fania; El Gran Combo de Puerto Rico, asiduo visitante de España; Roberto Torres, adaptador del pasaje venezolano *Caballo Viejo*... Aquella noche miles de jóvenes y menos jóvenes bailaron al compás de las congas. O trataron de hacerlo, porque, según los entendidos, es allí, en el movimiento de los pies, donde aún se reflejan los años de distancia que median entre los viejos salseros del Caribe y los protosalseros de España.

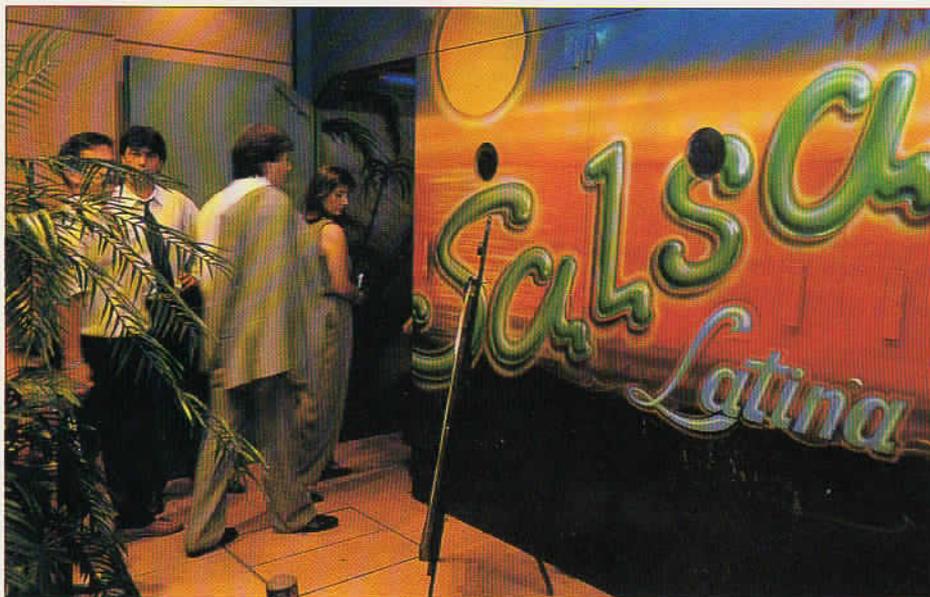
«Hay que reconocer que en mate-



Las rodillas son protagonistas del baile.

ria de baile les falta mucho», dice el *pinchadiscos* de Stella, que es oriundo de Cali, Colombia, cuna de los mejores bailarines del género, como Evelio Carabalí, Amparo Arrebato, Watusi y el campeón internacional Jimmy Bugalú, apodado *el Nureyev de la salsa*. Es comprensible: bailar salsa no es fácil y España está apenas empezando a hacerlo. «Si los hispanoamericanos nos lanzáramos a bailar sevillanas, estaríamos en situación parecida a ellos —dice Luis, uno de los habituales de Salsipuedes—. Sólo que el español tiene una ventaja sobre nosotros: tiene menos temores a la hora de intentarlo».

La salsa tiene dos posibilidades coreográficas. Una, el baile abierto, en el que suelen hacerse importantes exhibiciones gimnásticas; y, otra, el baile cerrado, en el que la pareja se



Barcelona revive su vieja afición al sabor antillano, que hoy se baila en muchos locales.

aprieta y lleva el ritmo, sobre todo, con las rodillas. «Dependiendo de qué bailas y con quién lo haces —prosigue Luis— escoges bailar cerrado o abierto, o alternando. Es evidente que sería un error bailar *Devórame otra vez* con alardes de gimnasia».

Para tratar de recuperar el tiempo perdido en las pistas de baile, algunas discotecas han establecido clases de danza. La Habana patrocina cursos de salsa, merengue y ritmos brasileños y africanos; las escuelas de bailes de salón, que hicieron su agosto con el tango y el bolero, también han aumentado su currículum salsero.

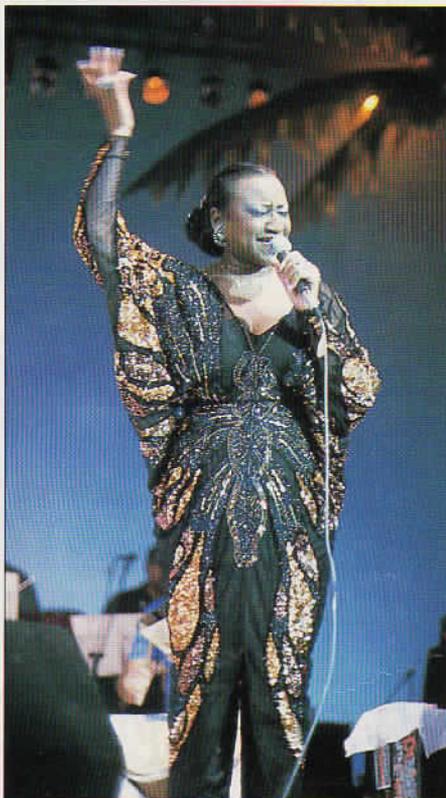
Pero, como toda expresión de una cultura, la salsa es más que una música; es todo un mundo que ya empieza a producir, incluso, una interesante obra literaria. Autores como el colombiano Umberto Valverde (*Reina rumba*) o el puertorriqueño Luis Rafael Sánchez (*La guaracha del Macho Camacho* y *La importancia de llamarse Daniel Santos*) exploran en sus novelas la subcultura de la salsa.

LOS REYES DEL MAMBO. El escritor cubano-norteamericano Oscar Hijuelos se ha encargado de recrear los tiempos de la inmigración cubana a Nueva York. Latinas de trajes estampados de leopardo, escotes generosos y rubio de bote bailan, se enamoran y sufren en su novela *Los reyes del mambo tocan canciones de amor*, que ganó el Premio Pulitzer de 1990.

El éxito de la novela ha servido para lanzar un disco con el mismo título y una película. El disco desvela,

a través de los surcos de sus 14 canciones, algunas de ellas en la versión original, los orígenes neoyorquinos de la salsa y rinde homenaje a los músicos que dejaron Cuba en busca del triunfo en Eldorado norteamericano. Es un homenaje interpretado por algunos de los propios protagonistas: Tito Puente, Tito Rodríguez, Machito, Graciela y Celia Cruz.

En cuanto a la película, llevará el



Celia Cruz: bamba colorá y reina rumba.

título que ha hecho famoso al libro. Figuran en el elenco Tito Puente, Celia Cruz y Desi Arnaz Junior. Este último interpreta el papel de su padre, el cantante-comediante Ricky Ricardo (Desi Arnaz), esposo de la inolvidable Lucille Ball, que vendió una imagen romántica de Cuba donde campeaban los *latin lovers*, las *beautiful señoritas* y la música caliente para bailar. Su popularísima serie televisiva *Te quiero, Lucy* actualmete se emite en Telemadrid. Otro de los intérpretes de *Los reyes del mambo*, cuyo rodaje terminó ya, es Antonio Banderas, que interpreta al músico Néstor Castillo, autor de sones y de boleros.

ACTOR ESPAÑOL. La presencia de uno de los actores españoles más populares en una película de salsa es sintomática del fenómeno que empieza a producirse con la música caribe entre la gente. Ella está sirviendo como vehículo de expresión para una cultura trasatlántica cuyo ritmo influye por igual al rock —y produce a un Carlos Santana— o al flamenco —y produce la rumba flamenca— del mismo modo que recibe influencias de otras músicas. Entre ellas el jazz —y produce el latin jazz— o el flamenco —y produce el bolero moruno—. La salsa, sin embargo, viene a ser sólo el símbolo bailable de una identidad racial y cultural que los propios intérpretes denominan vagamente «raza latina».

Hace más de tres lustros, el presidente de Zaire, Joseph Mobutu, cursó una invitación oficial a la orquesta Fania All Stars para que diera un concierto en su país. Estaba tratando de reconocerse en las indudables raíces africanas de la salsa. El entusiasmo con que España se lanza ahora a escucharla y a bailarla también recoge, en el fondo, una búsqueda de identidad. Gustavo Gorostegui, un modelo de 25 años que no se pierde los jueves de salsa en el Stella, está convencido de que la música caribe es su patria sentimental. «La salsa es lo latino —dice—. Sientes que te toca, te engancha, te transmite calor. En ella notas el vínculo común con los hispanos del otro lado del mar».

Una reflexión digna de ser musicalizada por Juan Luis Guerra y Paco de Lucía. O por Luis Yáñez y sus alegres muchacho, acompañados por el Combo del V Centenario. ■

Con información de Pere Romanillos